

EL CASCABEL

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

DIRECTOR-PROPIETARIO MANUEL JORRETO Y FANIAGUA.—ADMINISTRACION, CALLE MAYOR, 123, MADRID.

RECUERDOS DEL CIRCO DEL PRÍNCIPE ALFONSO.



SOLDADO DEL GENERAL ARCHIPARRAAGUIRREVERRIGORRICORREA
en la zarzuela titulada *Los sobrinos del capitán Grant*.

MADRID 30 DE SETIEMBRE DE 1877. AÑO XVI. NÚM. 1025.

SUMARIO DEL NÚMERO 1025.

TEXTO: Soldado del general Archiparraaguirreverri-gorricorra.—Revista cómica del mes, M. Jorroto.—La Maldita vanidad, Cárlos Frontaura.—La Viñera, Patrocínio de Biedma.—Los eslabones de oro, M. Jorroto.—La niña y el pozo, C. Gil.—Al inspirado poeta don Ramon de Campoamor, Adelardo Lopez de Ayala.—La Gira, A. Fernandez Grilo.—El monasterio de Yuste, Tomás Bernal y Lozano.—Advertencia.—Teatros.—Obras.—Anuncios.

REVISTA CÓMICA DEL MES.

Ir á merendar el dia de difuntos á la sombra de los cipreses que adornan la ciudad de los muertos; asistir de broma y algazara á la ejecucion de un reo, ir hablando de nuestros asuntos particulares, de mujeres, de teatros ó de bailes mientras, muellemente sentados en el suplicado coche, acompañamos en su último viaje al amigo, que en vida queríamos como á un hermano, contrasentidos son que por desgracia existen tan arraigados en nuestras costumbres, que con sentimiento abrigo la desconfianza de que llegue el venturoso dia en que se aparten de ellas.

Y sin embargo de mi sentimiento, estamos á 30 de Setiembre de 1877, y encabezo mi articulillo con el título de «Revista comica del mes.»

En este mes en que inmensos torrentes de agua han descendido desde las nubes á los mares, arrastrando en su impetuoso paso pueblos enteros, y convirtiendo en lagos las más fértiles campiñas donde tanto pobre tenia guardadas sus esperanzas y sus ilusiones; en este mes en que las chispas eléctricas se han cruzado con inusitada frecuencia por el espacio, cubriendo el suelo de cadáveres y de ruinas; en este mes en que las corridas de toros han producido más víctimas que los combates de Schipka, en que Zaragoza sufre la afrenta de ver correr por sus calles un infeliz perro bañado de petróleo y encendido despues, en que se atraviesa de un balazo á un pobre enfermo en Navacerrada, que no puede contestar al ¿quién vive? que le dá la guardia, en que se intenta destruir el beneficioso pantano de Elehe, en que vende una mu-

jer á su hija, en que el ejecutor de la justicia no se dá un momento de descanso, se repiten los suicidios, y Gargoles, Berga, Montanejos, Buste, Valmaseda, Totalau y otra infinidad de pueblos registran crímenes espantosos, en este mes, repito, sobre este lienzo sombrío lleno de lágrimas y cenizas de sangre y fuego pretendo dibujar una revista cómica. Al fin y al cabo sólo podrán culparme mis lectores de lo que yo culpo á todos ellos, de que sigo la costumbre general, de que rio en el entierro, asisto á la ejecucion y meriendo en el campo santo.

Y despues de todo, no tengo yo la culpa de poder escribir una revista cómica; tiénela los acontecimientos que se me vienen á la mano proporcionándome suficientes motivos para ella, como ván á ver ustedes.

Ya sabrán que las últimas tempestades han enturbiado de tal manera las aguas del Lozoya, que aquello parecia cualquier cosa menos agua.



Una mañana me encontré á dos sócios de la Compañía Colonial, llenos de desconsuelo y desesperacion, al ver que por los grifos de las fuentes se les salia á chorros su esquisito chocolate.

* * *

Un periódico *Imparcial*, con *I* mayúscula, pinta el tipo de cierta dama, con colores demasiado fuertes.

Otro periódico *imparcial*, con *i* minúscula,

se escandaliza de que tal retrato se haga sin protesta, y para no verlo,



se tapa... los oídos.

* * *

En Madrid, en todas partes se roban á cada instante pañuelos y relojes, pero lo que sucede en Valladolid es inaudito.



¿Ven ustedes esa pareja?

Pues son unos recién casados que fueron á San Juan de Luz á refrescar sus ardorosas carnes; vuelven á Valladolid ansiosos de tranquilidad, y veánlos ustedes corriendo por todas las calles llenos de cansancio y de zozobra sin encontrar la puerta de su casa.

Ignoran los infelices, que mientras su au-

sencia, ha habido allí un ladrón que robaba balcones, puertas y ventanas.



—Y dices que á los tram-vias aún se les hace pequeña la puerta del Sol, y es más grande que todo mi pueblo.

—Toma, como que han pedío al alcalde que quite la fuente y achique las aceras.

—Pues mira, enseguida vas á echar un memorial pidiendo que derriben el Museo de pinturas, para que no tengas que dar tantos rodeos con tu carro.

* * *



Viajar para ver.

—¿Qué dirán ustedes que es esto?

—Un cementerio.

—Pues no señores, es la casa núm. 2, de la calle del Cura, en Albacete, donde tuve el gusto de pasar 20 años de mi vida.

Este verano se me ha ocurrido ir á visitarla y me la he encontrado como ustedes la ven.

Por supuesto que el celoso ayuntamiento piensa ya en prohibir tan fúnebre aspecto, para evitar que algun extranjero escriba cualquier dia.

«Viaje á Albacete: Albacete es la ciudad más triste del mundo, cada vecino tiene su cementerio á la puerta de su casa.»

* * *



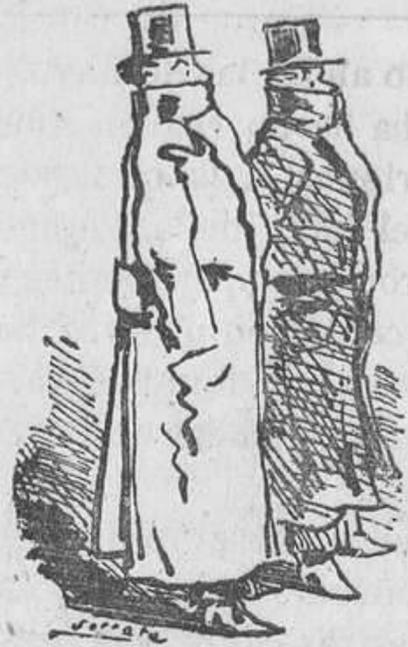
Pues señor, mientras el amigo Vallés no disponga algo sobre aquellas *salas* de espera, no se puede ir á Variedades, porque se trae una otra *compañía* más numerosa que la que queda en el teatro.

* * *

Con razon se quejan algunos suscritores de que EL CASCABEL no echa tambien su cuarto á espadas en la cuestion de Oriente, hoy que no queda perro ni gato que no dé su opinion acerca de ella.

Voy á calmar tan justa queja diciéndoles á ustedes en secreto, con la confianza de que no han de descubrirme, de qué modo se conocen los partidarios de la Rusia y los de la Turquía. ¿No lo dirán ustedes?

Pues se conocen en la manera de calentár sus cuerpos, para que resistan los frios que se nos echan encima.



Veán ustedes aquí unos que están por la Rusia.



Vea usted otro que está por la Turquía.

M. JORRETO.

* * *

LA MALDITA VANIDAD.

(CONTINUACION).

Y completaban la reunion otras señoras muy conocidas en la buena sociedad, cuyos caracteres ofrecian bastantes diferencias, pero todos coincidían en un punto: en la vanidad.

Hé aquí su conversacion un jueves, algunos meses despues de la muerte de D. Melchor: —¡Qué pena me da, decía la hija de la marquesa de la Azucena hablando con la triste Magdalena, ver tu palco del teatro Real que

lo han tomado ahora las de Rayo, ese advenedizo que se ha hecho rico en América, y que son más burlonas!... La otra noche las presentaron en el baile de la duquesa del Surco, y se acreditaron de impertinentes y fastidiosas. Una de ellas cantó con una voz tan lacrimosa, que daba ganas de llorar oirla. Pero como tienen tanto dinero, todos estaban entusiasmados con ellas...

—Los grandes, observó la del Tronco, se han empequeñecido mucho. Por eso se atreven á invadir nuestras casas esas personas de dudosos antecedentes, como el Sr. Rayo...

—Dios sabe lo que habrá sido ese Rayo en América, dijo la marquesa de la Azucena...

—Habrá sido mercader ó cosa por el estilo, añadió la del Tronco.

—Cuando pases el luto, Magdalena, es preciso que recobres tu palco, y lances de allí á las de Rayo, añadió Rosalía, que así se llamaba la hija de la marquesa de la Azucena.

Esto, dicho con el tono más cariñoso, era un dardo lanzado alevosamente contra la herida vanidad de Magdalena.

—Yo no voy al teatro Real, dijo la del Tronco, porque esos bailes de sílfides que se ven allí no me parecen decorosos. Aquellas infelices salen casi desnudas. Se ha perdido el decoro en el teatro, como en todas partes.

—Tampoco á mí me gusta ver esos bailes, añadió la del Fresno, no porque salgan aquellas jóvenes más ó menos vestidas, sino porque me recuerdan las aficiones de mi señor marido.

—El conde, observó la del Tronco, se olvida de su clase y de sus nobles ascendientes... ¿Dónde está ahora ese gran calavera?...

—En París, amiga mia, en París; es el jefe y pagador de la *claque* que en el *Chatelet* aplaude á madame Saltini, una italiana que baila los imposibles. Más vale que esté por allá, porque á lo menos no le veo desde mi palco aplaudir y echar ramos á algunas de esas sílfides.

—Hay hombres de unos instintos singulares, observó la de la Azucena.

—En ese punto, añadió la del Rosal, mi difunto esposo dejaba atrás á todos los hombres.

—Y este año, ¿no sales á baños? preguntó

Rosalía á Magdalena; ahora necesitas más que nunca distraerte.

—Sí saldrá, se apresuró á contestar la marquesa del Rosal, conociendo la aviesa intencion de la fea envidiosa.

—Mamá quiere, prosiguió ésta, que vayamos este verano á Suiza; acaso papá compre un *chalet* allí, porque los médicos dicen que á mí me convendrá pasar algunos meses en aquel clima. La *ville* de Biarritz, que compramos hace tres años, no me gusta ya; un banquero judío de Burdeos ha hecho otra enfrente, y nos ha quitado las mejores vistas. Yo quiero que papá venda esa posesion, pero mi hermano Rafael no quiere. Me parece á mí que le gusta una de las hijas del judío.

Este Rafael era el mismo á quien se referia la marquesa del Rosal en su conversacion con Magdalena, de que se ha hecho mencion en el capítulo anterior.

Rafael habia estado muy enamorado de Magdalena, y aún lo estaba, y su hermana creia que la noticia de que á Rafael le agradaba otra habia de mortificar á Magdalena. Por esto únicamente se lo decia con su acostumbrada mala intencion.

La muchacha era una víbora.

Por furtuna, Magdalena no habia pensado nunca en Rafael ni le habia hecho concebir esperanzas.

—Mi hermano, continuó la fea, se irá este año á la posesion de Biarritz, y nosotras con papá á París quince dias para equiparnos, porque en Madrid, hija, no puede una vestirse, y luego á Suiza. Tú, ¿á dónde piensas ir?

—No sé todavía lo que dispondrá mi tia; ahora ella es mi única familia.

—Irá, se apresuró á decir la marquesa, á donde quiera, á Dieppe, ó á Arcachon, ó á donde mejor le parezca.

—El otro dia, prosiguió la viborilla, te iba á decir, y se me pasó, que si te gusta la *carretela* que te enviamos todos los dias; si prefieres el *clarens*, dílo; ahora ha comprado papá otro coche, y puedes elegir á tu gusto. Nunca serán tan buenos como los que tú usabas...

—Vamos, niña, dice la marquesa de la Azucena, queriendo atajar á su hija que se com-

placia en martirizar á Magdalena, vamos; que tenemos que vestirnos para el baile de la embajada.

Y poco despues salen la marquesa y su hija, despues de haber abrazado y besado esta con grandes extremos de cariño á Magdalena.

La huérfana, al verse sola con su tia, rompió á llorar con la mayor amargura.

—¿Por qué lloras hija mia? le pregunta.

—¿No ha oido usted á Rosalía?

—Sí, la he oido; es una envidiosa.

—¡Ah! tiene mal corazon, se goza en mortificarme, en humillarme.

—Discúlpala; la pobre no tiene otro recurso.

—¿Por qué me odia tanto? porque ella me odia sin duda.

—Porque es fea, hija, y tú eres hermosa.

—Tia, desde mañana quiero que no aceptemos el carruaje que sus padres nos envian.

—Eso sí que no lo podemos hacer; sería hacer un desaire á esos señores, y yo tengo por regla de conducta estar bien con todo el mundo.

—Pues yo no saldré en su coche.

—Sí, Magdalena; no hagas caso de la ruin envidia de esa niña mal criada, y considera lo que sufre la pobre viéndose tan afortunada y tan desgraciada á la vez; afortunada porque es inmensamente rica, y desgraciada porque es tan fea. Ella no puede perdonarte que seas bella, y te odia.

—¡Oh! cuando vuelva Fernando, he de vengarme de ella.

—Mejor te vengarías casándote con su hermano.

—¡Oh! no.

—Rafael es millonario; tú no sabes el dinero que tiene esa familia.

—No, no; Rafael no vale lo que Fernando. ¡Oh! si yo puédo humillar á Rosalía, si yo puedo tener otra vez lo que he tenido hasta la muerte de mi padre...

—¡Ojalá! yo te ayudaré á conquistar la posicion que merecen tu talento y tu hermosura.

—Tia, ha dicho usted ántes que iremos á los baños; ¿cómo he de ir?...

—Mira, aún tengo algunos ahorros para darte ese gusto. Es preciso que te distraigas y

fortalezcas tu salud, y que no te crean tan pobre que has de renunciar á satisfacer esa necesidad. Iremos á los baños, y haremos que se dude por lo menos, que has quedado en poco favorable situacion de fortuna.

En este mundo, hija mia, la apariencia es una gran cosa.

VI.

La casa de la calle de Segovia.

Han pasado tres meses.

Magdalena y la marquesa han estado en los baños y ya han vuelto á Madrid.

El coche que desde la estacion las conduce á casa de la marquesa se detiene ántes de llegar delante del portal, no por otra cosa sino porque no puede pasar más adelante; se lo impiden unos carros que ocupan todo el ancho de la calle.

Las dos señoras tienen que apearse, y se ven envueltas en una nube de polvo.

—¡Jesus! ¿qué es esto? exclama la marquesa, ¿qué obra es esta enfrente de casa?...

Y corriendo se dirigen á la suya.

La marquesa, cuando la doncella abre los balcones del gabinete, no puede ménos de exclamar admirada, mirando desde detras de los cristales:

—Pero, señor, ¿que están haciendo ahí?...

—Si V. E. quiere, preguntaré al portero, dice la doncella, tan admirada como su señora, porque tambien ha venido con esta de los baños, y por consiguiente no tenia noticia de que hubiese aquella novedad en la calle de Segovia.

—Si, sí, pregúntele V. Eso es un palacio.

—Un palacio encantado, observa Magdalena, porque hace poco no habia tal palacio.

—Lo que habia, señorita, añade la doncella, era un caseron deshabitado...

—Yo tengo mucha curiosidad, dice la marquesa; llame V. al portero ahora mismo, para que nos saque de dudas.

El portero, con su leviton bastante raído ya, y su gorra en la mano, sube apresurado.

—Acérquese V., Juan, le dice la marquesa.

Este portero se expresa con cierta dificultad, no sé si por efecto de la emocion que le

causa hablar con personas que considera muy elevadas sobre él, ó porque no puede más el infeliz; el caso es que casi siempre, despues de mil rodeos, viene á decir lo contrario de lo que quiere decir.

—V. E. ha tenido el honor de llamarme... dice, acercándose con actitud respetuosa.

—Ya empieza V. á decir tonterías.

—Señora, V. E. ha de perdonar las tonterías que dice V. E. que digo con segunda...

—Bueno, bueno, basta, que lo va V. á echar á perder; le he llamado á V., porque quiero saber qué están haciendo enfrente de casa, de quién es esa finca, y quién va á venir á vivir en ella. V. que no hace en todo el dia más que estar en la puerta, me parece que debe saber todo eso.

—Efectivamente que han hecho ahí una casa en nada de tiempo; parece que una noche la han traído de fuera, la han puesto donde estaba la otra, y esta se la han llevado luego por la calle abajo.

—¡Qué ingenio tiene V. para explicar las cosas! exclama la marquesa. Da gusto oírle á usted.

—Me alegro de que V. E. diga eso, y yo se lo diré á mi mujer, que siempre está diciendo que le da rabia oírme y verme.

La marquesa no puede menos de soltar la carcajada.

—Vamos, cuente V. lo que sepa acerca de lo que se le pregunta.

—Pues hace dos meses, á los cuatro dias de marcharse las señoras, vinieron unos señores, y abrieron la casa, estuvieron viéndola, se asomaron á los balcones, luego bajaron á la calle, por señas que uno de ellos sacó una cartera y estuvo apuntando algo, y el otro traía el pelo muy largo, como si no se lo hubiera podido cortar en mucho tiempo.

—¡Qué estilo tan ameno! Siga V., hombre, siga V.

—Pues, señor, yo, aunque me esté mal el decirlo, me quedé diciendo para mí, porque yo hablo siempre para mí, pues con mi mujer no puedo hablar sin que regañemos, con perdon de V. E.:—¿Quiénes serán esos caballeros, por no decir otra cosa?...

—¡Jesus! ¡qué hombre!...

—Señorita, si incomodo á V. E.... yo no quisiera tomarme la molestia...

—Pero, hombre de Dios, no diga V. desatinos, y cuente quién viene á vivir en esa casa de enfrente, si es que lo sabe V.

—Sí, señora, lo que es eso lo he sabido; es decir, quien lo ha sabido es mi mujer, y ella me lo ha dicho; es decir, á mi no me lo ha dicho, porque á mí no me dice nada más que picardías, pero se lo dijo á la portera de la casa de al lado, y yo lo oí por casualidad.

—Bien, ¿y de quien es esa casa?...

—Es de un señor solo...

—Quedamos enterados. ¿Y cómo se llama?...

—Se llama... eso es lo que no sé, pero él viene del Rastro.

—¿Qué dice V.?

—Digo, me parece; mi mujer dice que viene de las Américas, y yo no conozco en Madrid otras Américas que el Rastro.

—¡Jesus! ¡qué pedazo del!...

—V. E. ha de perdonar si la he faltado al respeto.

—No, hombre, no, al respeto no me falta V., pero falta V. al sentido comun, bien que tambien á V. le falta el sentido comun. ¿Y qué más sabe V.?..

CÁRLOS FRONTAURA.

(Se continuará.)

* * *

LA VIÑERA (1).

(TIPO DE CÁDIZ).

Lector: si conocer quieres
á mujer á quien un dia
dijo Byron que daría

(1) Reservamos para el siguiente número el tipo popular que estaba destinado al presente, debido á la pluma del reputado escritor D. Jesús Cencillo, con el objeto de dar en él cabida á esta preciosa composicion, escrita expresamente para EL CASCABEL y recibida á última hora de la inteligente escritora propietaria del *Cádiz*, doña Patrocinio de Biedma, á quien enviamos la expresion de nuestro más sincero agradecimiento.

la palma entre las mujeres,
 vente á Cádiz á vivir,
 y te puedo asegurar
 que el verlas te ha de matar,
 ó al oirlas te has de morir.

En tanto vienes ó no;
 ¿quieres que te la retrate?
 No hay peligro que te mate
 haciendo el retrato yo,
 que la más pura belleza
 si está mal copiada asusta:
 vamos á ver si te gusta
 á pesar de mi torpeza.

¡Ten en cuenta que esta niña
 es la *crema de la crema*
 en su género... la extrema...
 la del *barrio de la Viña!*...

Bata de percal sencilla
 y crugiente de almidon:
 el vistoso pañolon
 que la cubre, de espumilla.

Alto el pelo, sin primores
 recogido con donaire;
 en él, y como al desguire,
 unas ramillas de flores.

Pequeño pié; mano breve;
 anchas cejas arqueadas;
 suaves megillas rosadas
 y dientes como la nieve.

Lábios que su ardiente vida
 matiza de tintas rojas,
 como del clavel las hojas,
 como la nube encendida.

Ojos negros: tez morena
 y cual la seda brillante:
 talle suelto y elegante
 mirada audaz y serena.

Garganta mórbida y pura
 de azules venas cruzada,
 que sin las venas, tallada
 pareciese de escultura.

Ancho y aplastado rizo
 en un lado de la frente
 que le dá sombra aparente
 y en realidad le dá hechizo.

Alto seno: rica espalda:
 dulce y armonioso acento:
 al andar un movimiento
 que mueve á compás su falda.

Tal es la graciosa niña
 hija del mar cual la perla;
 si lo dudas, ven á verla
 en el barrio de la Viña.

Al mirarte, su pañuelo
 recogerá el brazo airoso;
 te pondrá un gesto precioso
 en su carita de cielo.

Te mirará de soslayo...
 si te acercas, hará un guiño,
 y enfadada como un niño
 huirá de tí como un rayo.

Huirá derramando sal
 como el sol derrama luces,
 con modismos andaluces,
 con frases de intencion tal,
 que reproducirte aquí
 inútilmente quisiera...
 lo que dice una *viñera*
 sólo se comprende... allí...

Dirá enojada:—*¡Señó!*...
 y luego:—*¡Miste que guasa!*...
 ¡Conmigo no se propasa
 nadie!... ¿Está *usté?*... ¡Por que nó!...
 Y el pañolon recogiendo
 y la ancha falda arrastrando,
 al par te estará mirando
 y se estará sonriendo...

Y la oirás:—*¡Vaya un redios*
 con el hombre!... *¡Ave María!*
 pues, digo, me alegraria
 que se encontraran los dos,
 este *cursi* y mi compadre...
 ¡Y aquel si estaba de humor
 no asustaba á este señor!...
 ¡Por la *salú é* mi madre!

Y en la cadera la mano
 vieras que te preguntaba:
 —*¿Me quié *usté* isí* cuando acaba
 de retratarme, cristiano?...
 ¡Hombre, *quisia* yo *sabé*
 si es plaza é toros mi cara!...
 ¿tengo alguna cosa rara?
Ba, pues hasta más *vé*...

Y al sol robando reflejos,
y haciendo vibrar el suelo,
mal envuelta en el pañuelo
la verás irse á lo lejos...
y cuando la hermosa niña
se haya á tu vista perdido,
sentirás no haber nacido
en el barrio de la Viña.
¡Que no hay, esto es cosa llana,
en cuanto el sol tornasola,
mujer como la española,
mucho más, si es gaditana!...

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz, Setiembre, 1877.

* * *

LOS ESLABONES DE ORO.

I.

Triste y pensativo estaba una mañana un pobre carpintero sentado en la puerta de su taller, y viendo su miseria y la de otros pobres que pasaban por la calle hambrientos y llenos de harapos y de frío, no hacia más que decir:

—¡Oh! si yo fuera rico, todos lo habian de ser, porque mi placer mayor sería dar limosna á estos infelices.

Por la tarde se puso á clavar unas tablas en un desvan, y figúrate cuál sería su sorpresa cuando vió que, al dar un golpe, el clavo se hundió en un hueco, el martillo rompió la pared y él se encontró dentro una vasija que, despues de destaparla, vió que estaba llena de monedas de oro.

Al ver tanta riqueza, dijo:

—No podia ser de otro modo. Dios ha oido mis ruegos y me envia riquezas para socorrer á estos infelices. Voy á comprar herramientas nuevas, y lo que quede lo repartiré entre ellos.

No notó el carpintero que á sus piés cayó una moneda, se alargó, luego se enroscó y se formó un eslabon de oro.

Fué á la tienda y compró cuanto necesitaba, y tanto necesitaba, que se dejó allí todo el dinero que encontró encerrado en la vasija,

II.

Por la noche, en esos instantes que median desde que nos acostamos hasta que nos dormimos, que indudablemente son los instantes de los remordimientos de todo lo que hemos obrado mal durante el dia, le acusó al carpintero su conciencia de no haberse acordado de los pobres. Más él procuró aquietarla, diciendo:

—Es verdad, he obrado mal; pero con mis herramientas nuevas haré trabajos más finos, ganaré más y entonces daré limosna á los pobres, antes de emplear el dinero en otras empresas.

A la mañana siguiente se puso á trabajar muy contento de ver la sierra tan brillante, el cepillo tan nuevo y la azuela con tanto filo.

Cogió la sierra, empezó á serrar un madero, y vió que el serrin que caia eran pequeños granos de oro. No cabia en sí de gozo: tanto tuvo, que se olvidó de los pobres, y sólo se acordó de que no tenia maderas finas, ni tenia armarios y sus bancos eran viejos y feos.

Así es, que dijo:

—Vaya, compraré maderas finas, compraré bancos nuevos y armarios, y con lo que me quede socorreré á estos infelices.

El carpintero no vió que un poco de serrin se quedó pegado á sus piés, se reunieron los granos formando una cinta, y ésta luego se partió, se dobló y se formaron dos eslabones de oro.

Fué á un gran almacen de maderas finas; compró tablas de nogal, de caoba y de palo-santo; vino á su casa, quemó todos los bancos viejos y los sustituyó con otros muy nuevos y muy fuertes.

III.

Llegó la hora de acostarse y su conciencia le gritó con más fuerza, diciéndole: «Ayer prometiste socorrer á los pobres. Hoy has tenido más riquezas y no lo has hecho.»

—Es verdad, contestaba en su interior el carpintero; pero con las maderas finas y los bancos nuevos, emprenderé grandes obras, y con el producto socorreré á esos pobres.

Y diciendo esto se durmió.

Al día siguiente le encargaron una sillería de palo-santo, y al recibir el encargo, procuró justificarse en cierto modo, pensando en que si hubiese dado el dinero á los pobres y no hubiera comprado aquellas maderas, no podía hacer los muebles que le encargaban, con cuyo importe socorrería á mayor número de aquellos.

Cogió un madero para empezar la obra, y alcanzó el cepillo del armario. Le sacó mucho hierro para desgastar bien la madera, y empezó á cepillar.

Pero estuvo á punto de volverse loco de alegría, cuando vió que las virutas que caían eran también de oro.

Y dijo, recogiéndolas todas:

—Ahora sí que socorreré á los pobres. Ya no me faltaba más que un taller ancho y grande, porque éste que tengo es muy reducido y miserable y en él no puedo recibir dignamente á los parroquianos que, como ven el del vecino con tanto lujo, se van á él y no se detienen en el mio. Compraré, pues, un establecimiento como el suyo, y lo que sobre lo daré á los pobres.

El carpintero tampoco observó esta vez que cuatro virutas se le habían enredado en los piés, y enroscándose unas con otras, habían formado cuatro eslabones.

Y echó á andar hácia la casa de un rico propietario. En el camino le salió un pobre al encuentro, y le dijo:—«Señor, dadme una limosna porque estoy muerto de hambre.»

Pero el carpintero, sin pararse, le contestó:—Déjeme ahora, hermano, que voy muy de prisa.

Más allá se paró delante de él otro pobre, y le dijo derramando lágrimas:

—«Mis hermanos han muerto de necesidad: á mí me sucederá lo mismo sino me socorreis.»

Pero el carpintero, sin pararse:

—No me detengas, le contestó; mañana le daré.

Y sin querer oír á otros pobres que encontrara, llegó á donde iba, vió al dueño de muchas casas del pueblo, y quiso comprarle una,

pero costaba todo el dinero que tenía, y aún más. Y el carpintero, por no quedarse sin ella, le dió todo el dinero y ofreció pagarle el resto, para lo cual trabajaría sin descanso.

IV.

Llegó la tercera noche.

El carpintero se acostó, y conociendo que ya su conciencia empezaría á acusarle con razón, se anticipó á consolarse á sí mismo, diciendo:

—Lo que he hecho debía hacerlo, porque la verdad es que necesitaba un taller; ahora ya, puesto que nada me falta, trabajaré sin descanso, y así que pague mis deudas, daré limosna á los pobres.

Con estos razonamientos, y notando que ya no le argüía su conciencia, que no porque él la hubiera convencido, como pensaba, guardaba silencio, sino que le tenía porque ya estaba endurecida, se quedó dormido.

Así que despertó cogió la azuela y la cogió muy contento porque pensaba que, como el clavo le había dado una vasija llena de monedas, la sierra serrin de oro y el cepillo virutas de oro, le daría también la azuela astillas de oro y entonces podría pagar su deuda, y no ya dar limosna como había pensado la noche anterior, sino trasladarse á la corte donde viviría más alegre y donde no hubiera tantos pobres que le importunaran.

Pensando en esto cogió un madero y empezó á labrarle.

No se engañó en su pensamiento, porque al primer golpe cayeron unas astillas de oro, tropezaron en sus piés, se doblaron por sí mismas y formaron ocho eslabones de oro.

Y el carpintero, creyéndose ya feliz, fué á dar el segundo golpe, pero al darle se hirió en un dedo con el corte de la azuela.

—Esto no es nada, decía, viéndose la herida; dejaré el trabajo por hoy: á fé que tengo necesidad de descansar.

Se agachó á cojer las astillas y... ¡no las encontró!

Por la noche no pudo dormir á consecuencia del dolor que tenía en el dedo. Al día siguiente ya no era el dedo solo lo que le dolía,

sino que tambien le dolia toda la mano. Al otro dia la inflamacion tomó un carácter grave. Comenzó la gangrena, vinieron otras complicaciones, y la enfermedad duró tanto, que para alimentos y medicinas tuvo que ir vendiendo sus herramientas nuevas, luego sus bancos y sus armarios, despues unas maderas finas, y por último su casa.

Al verse sin nada se retorció de cólera en su lecho, y tanta tuvo, que murió en un acceso de ella, sólo y abandonado, como se muere un perro en medio del campo.

V.

El dia que murió el carpintero murieron tambien otros pobres, y cuando iban por el camino del cielo, se le encontraron llorando amargamente porque no podia subir.

Los pobres le dijeron.

—Cuando éramos pobres nos dejaste morir de hambre y de frio; pero nosotros no somos vengativos. Ven y te ayudaremos á subir.

Y cogiéndole entre todos querian subirle.

Pero ¡ay! el carpintero pesaba tanto, que aunque eran muchos los pobres que le subian, todo era en vano, no podian con él y su cuerpo se hundia y se hundia sin cesar.

Así es que, sintiéndolo mucho no tuvieron más remedio que dejarle caer y subir ellos solos á los cielos.

.....
Cuando los pobres iban muy altos volvieron la cabeza hácia la tierra para darle el último adios, y vieron que habia un punto muy oscuro, de cuyo centro salian unas llamas muy encendidas.

Era que el carpintero llevaba enredados en sus pies los eslabones de oro, cuyo peso era tan grande, que al caer rompió la tierra que cubria la entrada de un abismo oscuro, en cuyo fondo está la puerta del Infierno.

MANUEL JORRETO PANIAGUA.

* * *

LA NIÑA Y EL POZO.

¡Que está lleno de víboras! decias
aquel pozo tan fresco y cristalino,

que mana de tu pueblo en las umbrias
y al borde del camino.

—

Al ver su talle que gentil se mece.
al admirar su rostro peregrino,
¿quién dirá que la niña se parece
al pozo del camino?

CONSTANTINO GIL.

* * *

AL INSPIRADO POETA

D. RAMON DE CAMPOAMOR

con motivo de la lectura de su preciosa dolora titulada
Venus Sacratissima.

IMPROVISACION.

—

Tú bondad, tu trato ameno,
tu paz, tu ingenio florido,
Campoamor, son un veneno,
pues, siendo tan descreido,
no debieras ser tan bueno.

Hoy con tus obras se vé
más válida la opinion
de que es fácil que se dé
la moral sin religion
y la conciencia sin fé.

Hombre, no inspires amor,
te lo ruego por Dios vivo;
házte malo por favor,
pues no serás tan nocivo
en siendo un poco peor.

ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

* * *

LA GIRA (1).

—

La aurora y tu distintos horizontes
esclareceis en calma;
la aurora alumbra piélagos y montes;
tú iluminas mi alma.

(1) La redaccion de EL CASCABEL tiene la honra de contar desde este número con la colaboracion del distinguido é inspirado poeta don Antonio Fernandez Grilo, á cuya pluma es debida la siguiente bellísima composicion, destinada á nuestro periódico,

Por respirar del campo aurás suaves
en gira encantadora,
madrugadora tú como las aves,
despiertas con la aurora.

Tus pupilas azules como el cielo
y tu rubor de grana,
más luz y más color prestan al cielo
que la misma mañana.

Sentir del campo el himno de alegría
bendecir tus sonrojos
y tener por delante todo un día
para mirar tus ojos...

No son el campo selvas esparcidas,
ni arroyos ni amapolas,
el campo son dos almas confundidas
y caminando á solas.

ANTONIO FERNANDEZ GRILO.

* * *

A LAS SEÑORITAS DE GUILHU.

Trajo la fama hasta mí
vuestras gracias hechiceras,
y aunque nunca el rostro os ví,
me atrevo á jurar aquí
que sois hermosas de veras.

Esto, á mi buen entender,
cualquier mortal lo presume,
que no es necesario ver
las flores, pues basta oler
y distinguir el perfume.

Plegue al Señor que mañana,
cuando la frente, hoy ufana,
se incline al suelo abatida
cuando acabe con la vida
la inútil pompa mundana,

Camineis al atahud
con la invariable salud
que la vejez no consume,
con el sagrado perfume
que brota de la virtud.

Así todos calmarán
su triste llanto y su duelo
y en vuestra tumba dirán:
«Aquí dos flores están
su aroma voló hasta el cielo.»

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

* * *

EL MONASTERIO DE YUSTE.

LEYENDA HISTÓRICA.

Sr. D. Manuel Jorreto:

Mi querido y buen amigo: un día, con el pincel en la mano, buscabas sediento una inspiración en el fondo de tu alma para trasladarla á un lienzo. Recordé entonces á Beatriz y á Rafael, á Laura y al Petrarca; al pintor retratando la Madona de Urbino; al poeta cantando con versos inmortales á su ángel de Aviñón. Yo leía en aquel momento un libro, cuyas páginas brillantes devoraba en esas horas supremas, en que el alma rompiendo el eslabon de la vida material, parece dilatarse hasta lo infinito para sostener una confidencia con el cielo. De aquel libro brotó una idea. Esa idea encarnaba la epopeya de un poeta, la historia de un pintor, la gloria de un artista, el drama tal vez de un siglo entero. Acéptala, pues; trasládala á ese cuadro, para que en él se destaquen, ya que no los destellos de mi alma, las páginas siquiera de mi pobre libro.

I.

Es el año 1556.

Nos hallamos en el fondo de un valle coronado de montañas inaccesibles.

Declina el sol: sus rayos no rielan sobre las hondas del Tietar, y sus arreboles de color de grana van á ocultarse en las cumbres del Pico y del Emperador, que parecen escalar el cielo.

La bruma se evapora del torrente para condensarse en el espacio, y el humo de algun hogar que, en forma de remolino, se destaca en la campiña, dibujan en lontananza esos magníficos palacios de color de plata que al

salir el sol construyen los vapores del mar de Nápoles.

En aquel sitio se podía meditar, orar, elevar el alma al cielo, contemplando aquellas montañas, cuya cúspide se perdía en el espacio.

En aquel valle se podía gozar, sentir, amar, en medio de una floresta sembrada de castaños, de brezos de color violado, de retamas coronadas de flores amarillas, y de tilos, cuyas hojas había Dios dentado para que destellaran el emblema del corazón.

Una multitud inmensa se agita en confuso torbellino dirigiéndose sin concierto de un extremo al otro de la pradera, de un confín al otro confín del valle.

Aquella multitud, pensativa y meditabunda, lanzaba sus miradas con una avidez devoradora sobre la calzada, que atravesando el Tietar, terminaba en la puerta de un monasterio, digno rival de las Huelgas de Búrgos.

Más de una lágrima ha caído sobre el musgo que entapiza la pradera; más de un suspiro se ha confundido con el murmurio del follaje, y más de una plegaria también se ha elevado para ponerse en confidencia con el cielo.

¿Qué secreto devoraba aquella muchedumbre? ¿Qué misterio brotaba del fondo de aquellas fisonomías, de la agitación de aquellas miradas de la perpétua oscilación de aquellos grupos?

Entonces se oyó el tañido de una campana.

De repente, aquella multitud, replegándose sobre su conciencia, descubrió su cabeza, inclinó la frente y guardó un silencio profundo.

Estaba orando.

El tañido de aquella campana era el toque del Angelus que recordaba los muertos á los vivos.

Si el Pontífice Juan XXII no hubiera inventado ese llamamiento de la Iglesia á la humanidad, lo habrían creado Luis XI de Francia ó Felipe II de España.

II.

Entonces se oyó un cántico religioso.

La comunidad de la Orden de Gerónimos de la Vera de Plasencia, entonó el magnífico

Salmo *Judica me Deus*, desplegando al viento dos estandartes que recordaban dos grandes glorias nacionales.

La bandera real de Francia, conquistada por Miguel Perce á las órdenes del Duque de Nágera, en el campo de Noayo, cerca de Pamplona.

El estandarte, recamado de oro, que arancó á Aradino sobre la alcazaba de Tenez el Marqués de Basto, en el asalto dirigido por el Emperador Carlos V.

El cántico solemne que acababa de entonar la comunidad de Gerónimos, revelaba que nuevos personajes se aproximaban por la Calzada de la Magdalena á la Vera de Plasencia.

Las pupilas de la muchedumbre giraban en derredor de aquella comitiva, buscando con afán un personaje, célebre en el mundo, del siglo XVI, que embarcado en Sudeburg pocos días antes, acababa de arribar al puerto de Laredo y venía al monasterio de Gerónimos á cumplir una antigua promesa.

¿Quiénes eran aquellos personajes que recibían los Gerónimos de la Vera de Plasencia, entonando con solemnidad augusta sus cánticos religiosos?

Vedlos.

Se destacaban en primer término el Almirante Mendoza, el Duque de Medina Sidonia, el Conde de Alcaudete y D. Alvaro de Bazan, conduciendo con un respeto religioso las vestiduras que constituían el hábito de la Orden de Gerónimos.

Marchaban en pús de ellos D. Pedro de Guzman, Conde de Olivares, el Príncipe de Orange, Guillermo de Nassau, el Conde de Benavente y Fernando de Gonzaga, Virey de Sicilia, conduciendo la litera de Atahualpa, regalada por Pizarro al Emperador Carlos V.

TOMÁS BERNAL Y LOZANO.

(Se continuará.)

La redacción de EL CASCABEL, profundamente impresionada, eleva al Altísimo fervientes votos por el eterno descanso del inolvidable Narciso Serra.

ADVERTENCIA.

Sepan ustedes, carísimos lectores, que desde el próximo mes piensa EL CASCABEL comunicarles los *mandamientos higiénicos* que para llegar á viejo y con mucha salud siempre, sin tener que gastar en médicos ni en botica, en toda su larga vida, aunque vivan más que Matusalen, me ha hecho aprender de memoria y practicarlos, como lo hago con los de la ley de Dios, un íntimo amigo mio, doctor ya algo viejo que se interesa mucho por mi salud. Sépanlo ustedes, y espero me darán las gracias cuando vean el buen resultado que les dá.

Observen ustedes esos mandamientos como el doctor manda para bien de ustedes y bien mio, porque así no se morirán mis suscritores sino cuando quieran: y esto es tan cierto, que he borrado en mis libros de gastos el renglon de médico y botica desde hace mucho tiempo, lo cual es más económico que la consulta y medicinas del doctor Garrido... pero, si ustedes por no seguir los buenos y desinteresados consejos que en esos mandamientos me ha dado, cayeran enfermos, avísenme ustedes, que yo les recomendaré á mi amigo que, dicho sea de paso, no es un médico cualquiera, es todo un doctor ni muy antiguo, ni muy moderno, que ha hecho su carrera, no como se estila ahora, sino á usanza de su tiempo, paso á paso y sin faltar un dia á la clase, sin haber hecho novillos ni recibido nunca calabazas en los exámenes ni certámenes públicos; que pasa su vida estudiando y operando en los hospitales; que ha obtenido sus destinos por oposicion; en fin, un doctor de *bastantes cascabeles*, y... no digo más, porque, si este artículo cavera en sus manos, pudiera ofender su modestia, he dicho.

* * *

TEATROS.

COMEDIA.—Este elegante y favorecido teatro ha abierto sus puertas al público, de quien ha recibido el justo premio á sus desvelos por complacerle, con un numeroso abono de la más distinguida clase de nuestra sociedad. La compañía cómico-dramática con que cuenta, está dirigida por el eminente actor D. Emilio Mario, y se compone del brillante personal que sigue:

Actrices: Doña Amparo Galindez, Ascension Medina, Balbina Valverde, Carolina Acosta, Carmen Calmarino, Dolores Fernandez,

Emilia Ballesteros, María Alvarez de Hernando, Soledad Morera, Francisca Carratalá y Francisca Perez.

Actores: D. Elías Aguirre, Emilio Mario, Fernando Viñas, Fermin Valle, Isidoro Bardo, Julian Romea, Mariano Ballesteros, Ricardo Zamacois, Rafael Jover, Mariano la Hoz y Teodoro Rodriguez.

Primer apuntador: D. Manuel Oria, segundo apuntador: D. Eugenio Cámara. Director escenógrafo y tapicero decorador: D. Ramon Guerrero. Director de orquesta: D. Joaquin Valverde. Contador: D. Juan Bueno. Pintores: D. Antonio Gomar, D. Juan Chia, D. Manuel Montesinos. Maquinista: D. Egidio Pícoli. Guarda-ropa y atrecista: D. Francisco Bueno. Compañía de baile: Director y primer bailarín, don Eduardo Torres, primera bailarina, doña Amalia Sanchez. Cuerpo de baile: doña Aurelia Sanchez, Carmen Flores, Francisca Fernandez, Josefa Fernandez, Josefa Gas, Julia Fernandez, Saturnina San José y Teresa Gas. Representante de la empresa, D. José de la Serna.

APOLO.—Esta noche tendrá lugar la funcion de inauguracion, en la que tomarán parte la compañía de zarzuela-cómica, cuerpo coreográfico, los reputados gimnastas españoles y los célebres hermanos Wisés. Esta funcion será la primera en que podrán disfrutar gratis de sus localidades los abonados á la compañía Arderius.

NOVEDADES.—Este popular teatro ha comenzado sus funciones bajo la direccion del mismo incansable empresario, que tiene á su cargo el Español, Sr. Ducazcal. Tiene ahora el título de «Locuras madrileñas,» y aconsejamos á ustedes vayan á ver la notabilidad que en él trabaja, Mr. Cascabel, cuyos raros ejercicios son completamente nuevos para nosotros y consisten en cambiar de trajes á la vista del público sin que este pueda dar razon de tales transformaciones.

ZARZUELA.—Se ha abierto bajo los mejores auspicios el abono general en el teatro de la Zarzuela. La renovacion de el del año anterior es tan numerosa, que con dificultad se encontrarán dentro de pocos dias palcos ni butacas preferentes. Anoche se verificó la funcion inaugural con la Marsellesa, ante un lleno completo, mereciendo justos y nutridos aplausos.

MADRID: 1877

Imp. de la V.^a de Garcia y C.^a, á cargo de A. Moreno,
Conde de Barajas, 1.

 ANUNCIOS DEL CASCABEL-PRECIOS CONVENCIONALES.

GRAN BAZAR DE LA UNION.

Esta casa, cuyos surtidos aumentan diariamente, es la más importante y mejor provista de cuantas existen en España.

Para la estación de invierno acaba de recibir remesas considerables, en

MANTAS DE LANA PARA CAMAS.

MUEBLES DEL REINO Y EXTRANJEROS.

CAMAS DE HIERRO Y DORADAS.

MANGUITOS Y OTROS ABRIGOS DE PIEL.

PARAGUAS DE SEDA Y LANA.

ARTÍCULOS PARA CHIMENEAS, ETC., ETC.

Los precios son fijos, y la baratura resalta á los ojos de todo el mundo.

Nadie debe comprar sin visitar antes los surtidos de esta casa.

CALLE MAYOR, NÚM. 1.

PLATA MENESES.

PRIMERA CASA EN ESPAÑA EN CUBIERTOS DE METAL BLANCO GARANTIZADO,

servicios de metal blanco para uso doméstico, fondas, cafés y vapores,

ORNAMENTOS Y VASOS SAGRADOS PARA IGLESIAS Y ORATORIOS, IMITACION PERFECTA Á LA PLATA DE LEY,
EXPORTACION Á PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

ESPECIALIDAD EN PLATEAR, DORAR Y OXIDAR.

L. MENESES É HIJO, PRÍNCIPE, 7, MADRID.

ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

PANACEA ANTI-SIFILITICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura brebe y radicalmente la sífilis, el venéreo y las herpes en todas sus formas y períodos.—50 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente en muy pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PILDORAS TONICO GENITALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de cada nacion.

DEPÓSITO GENERAL:

Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18, MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite CONSULTAS POR ESCRITO, previo envío de 40 reales en letra ó sellos de franqueo.—CARRETAS, 39, MADRID.

**MANUAL DE AGUAS,
expropiacion y colonias agricolas.**

CUARTA EDICION

notablemente corregida y aumentada.

Comprende la exposicion de la doctrina y del derecho civil, foral y administrativo vigente en la materia; toda la legislacion de los tres ramos y la de obras públicas dictada hasta Julio último, con notas y comentarios para su mejor inteligencia, por D. Fermin Abella, Abogado y Director del periódico *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales.*

Precio: en Madrid, 12 rs.; en provincias, 14 rs; en holandesa, 3 rs. más.

Los pedidos á la Administracion de dicho periódico. Torres, 13, bajo, Madrid.

**JARABE DE QUINA FERRUGINOSO
IODOBROMURADO.**

DEL LIC. DON JACINTO MORENO.

Este jarabe está sustituyendo con notabilísima ventaja al aceite de hígado de bacalao, especialmente en la clorosis, anemia, escrófulas, raquitismo, histerismo, etcétera.

Depósitos, Sres. Ulzurrum y Angulo.

Se sirven pedidos hechos al autor en Almagro, provincia de Ciudad-Real.

**CUENTOS FANTASTICO-MORALES
POR**

MANUEL JORRETO PANIAGUA.

Está en prensa la 3.^a edicion, que contiene 12 cuentos, lujosamente impresos.

Precio 8 rs.

Se admiten pedidos en la Administracion de EL CASCABEL, Madrid, Mayor, 123.

LA EDUCACION.

Librería la más antigua en el ramo de primera enseñanza.

Completo surtido de libros y menaje para escuelas.

Dovocionarios de todos precios y encuadernaciones.

Grandes descuentos en los pedidos por mayor. Pídase catálogo á D. Eugenio Sobrino, Vergara, 10, Madrid.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

CON LA

crónica de la guerra de oriente.

Director propietario, D. ABELARDO DE CARLOS.

Se suscribe á este acreditado periódico, primero en su clase en Europa y América, en la Administracion, calle de Carretas, 12, Madrid.

**LAS TIENDAS,
por Frontaura.**

Seis reales en Madrid y siete en provincias.

CUENTOS DE SALON.

Cuatro reales tomo en toda España.
Suscripcion permanente á obras de lujo.
Devocionarios, cromos, estampas.

Librería de Sanchiz, Matute, 2.

**COLECCION LEGISLATIVA
DE**

FERRO-CARRILES.

Esta interesante obra, que comprende hasta las últimas disposiciones, se vende en todas las librerías al precio de 8 rs., y á los suscritores de EL CASCABEL se les remitirá por 6.

**VIAJE ECONÓMICO Á LA EXPOSICION DE PARIS
DE 1878.**

SOCIEDAD DIEZ Y SEVERINI.

EL CASCABEL sigue admitiendo suscripciones á esta acreditada sociedad, que llevará, traerá y dará de comer quince dias á sus suscritores en París durante la exposicion.

Se envian prospectos á quien los pida.

**CHOCOLATES
DE**

MATIAS LOPEZ Y LOPEZ.

MADRID-ESCORIAL.

Se venden en los establecimientos más importantes de España, y, á fin de que no los confundan con otros, exigid la verdadera marca y nombre.